

DE LAS MASACRES A LAS CASAS DE PIQUE: UN ACERCAMIENTO A LOS  
REPERTORIOS DE VIOLENCIA DEL POSCONFLICTO

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA  
FACULTAD DE CIENCIA POLÍTICA Y RELACIONES INTERNACIONALES  
CIENCIA POLÍTICA  
BOGOTÁ, D.C.

DE LAS MASACRES A LAS CASAS DE PIQUE: UN ACERCAMIENTO A LOS  
REPERTORIOS DE VIOLENCIA DEL POSCONFLICTO

AYLIN TATIANA SANABRIA RODRIGUEZ

Trabajo de grado para optar el título de politóloga

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA  
FACULTAD DE CIENCIA POLÍTICA Y RELACIONES INTERNACIONALES  
CIENCIA POLÍTICA  
BOGOTÁ, D.C.

DE LAS MASACRES A LAS CASAS DE PIQUE: UN ACERCAMIENTO A LOS  
REPERTORIOS DE VIOLENCIA DEL POSCONFLICTO

AYLIN TATIANA SANABRIA RODRIGUEZ

Trabajo de grado para optar el título de politóloga

Director

EDWIN ORLANDO CAMACHO QUINTERO

Docente, Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA  
FACULTAD DE CIENCIA POLÍTICA Y RELACIONES INTERNACIONALES  
CIENCIA POLÍTICA  
BOGOTÁ, D.C.

## **Agradecimientos**

Son muchas las personas que han contribuido al proceso y conclusión del trabajo. En primer lugar, quiero agradecer a mi madre, gracias por su ayuda, su motivación, su apoyo y su aporte para que este trabajo fuera posible. A mis tíos que siempre han sido una fortaleza y apoyo en mi vida. A mi tutor, que siempre creyó en este proyecto y estuvo en cada fase de la investigación.

A todos, gracias.

## Tabla de contenido

Agradecimientos .....	3
Introducción .....	5
Repertorios de violencia y democratización violenta .....	5
Descripción del problema.....	9
Pregunta	
Problema.....	10
Justificación.....	11
Objetivos generales .....	13
Objetivos específicos .....	13
Propuesta metodológica .....	14
Capítulo 1 .....	16
La masacre: algo más que la acumulación de homicidios .....	17
Casas de pique.....	24
Capítulo 2 .....	31
La desestructuración.....	31
Conclusiones .....	42
Referencias .....	45

## **Introducción**

### **Repertorios de violencia y democratización violenta**

Si bien es propio de los conflictos armados el surgimiento de todo tipo de actos que trasgreden los límites de la comprensión humana, y más aún los límites de lo que entendemos por humanidad, también es cierto que tales prácticas no son gratuitas. Por el contrario, se pueden definir tendencias, formas de violencia más asociadas a un actor que si bien efectivas, pueden ser o no imitadas o por los otros. Una mirada a la historia de la violencia en Colombia desde esta perspectiva muestra unas tendencias particulares que llama la atención y es que si bien se pueden referir distintos repertorios, éstos no son usados de la misma forma por todos los actores ni han sido vinculados estructuralmente a sus modos de acción. Según Caro (2015, p. 341) paramilitares adoptaron los asesinatos colectivos, masacres, sevicia, desapariciones forzadas, tortura, desplazamiento, violencia sexual y bloqueo económico; las guerrillas, adoptaron principalmente la retención, el secuestro, los atentados y el desplazamiento selectivo; y las fuerzas armadas, encarnadas en el ejército, la policía y el ESMAD, se orientaron hacia la detención arbitraria, la tortura, el asesinato selectivo, la desaparición forzada y el uso indiscriminado de la fuerza.

Una racionalidad de los usos de la violencia que también se ha establecido para los procesos de expansión de los actores armados. Buenaño y Álvarez (2018, p. 78) han indicado que la campaña de violencia paramilitar se desarrolló a grandes rasgos en tres etapas: (1) presencia temporal en territorios; (2) amenazas, señalamientos y asesinatos con énfasis en

líderes sociales que asociaron deliberadamente como aliados de las guerrillas; (3) tortura, masacre, terror y desplazamiento masivo. En esta última fase, los paramilitares buscaron en ocasiones la manera de evitar clasificaciones criminales de ciertos tipos, entre ellos, las masacres. En su estudio, Céspedes, Chaparro y Estefan (2014, p. 29) han indicado que a los paramilitares se les instruyó en armamento, tortura, asesinato. En la última etapa el recrudecimiento de la violencia llevó a que se le conociera como *cruzada de la muerte* (Buenaño y Álvarez, 2018, p. 78). Cabe anotar que, en las audiencias de Justicia y Paz, los paramilitares han confirmado esta racionalidad en su expansión.

Es en el marco de esta trayectoria de las prácticas de violencia en general, y de las de los paramilitares en particular, así como de su transformación, en el que se inscriben las casas de pique. Para el caso de este trabajo se trata de comprender la variación de un repertorio de violencia, como la masacre, a otro, como el de las llamadas “casas de pique”. ¿Cómo explicar esta variación? De acuerdo con la hipótesis que se sustentará en el texto, esta variación se explicaría en una transformación estructural del conflicto armado que afectó las articulaciones entre actores armados y delincuencia común. Para la comprensión de estas transformaciones, el concepto de repertorios de violencia es de gran utilidad.

El concepto es *repertorios de violencia* es de gran utilidad pues permite avanzar en una comprensión más racional de estos procesos, más allá de la denuncia de la “irracionalidad” o la “barbarie”. En primer lugar, siguiendo a Tilly (2002, p. 8) el *repertorio* se puede entender como el conjunto de rutinas compartidas y accionadas por procesos de selección más o menos deliberados. El uso de estos repertorios responde a una finalidad de largo plazo que no se agota en la ejecución, fines que se ajusta según las resistencias,

recursos, cumplimiento de objetivos, etc. De ahí el carácter contextual que tienen, como ponen de relieve otros trabajos interesados en la caracterización de los repertorios de violencia. Para Moreno (2012, p. 87), los repertorios de violencia son un producto del emprendimiento de actores violentos que toman ventaja de unas condiciones contextuales con el fin de impactar en la construcción de las identidades políticas con el objetivo de detentar el control de un territorio. Con el fin de adquirir tal control, los actores armados emplean múltiples formas de violencia con diversos fines. Como señalan, Buenaño y Álvarez (2018, p. 17-18), a esto se añade, que las múltiples formas de violencia se ejercen contra población civil para coaccionar a establecer lealtades políticas y proveer de recursos a los actores; no obstante, en ocasiones las estrategias también se usan para exterminar y desestabilizar una región, confinando a sus habitantes y desplazándolos. En el repertorio (Buenaño y Álvarez, 2018, p. 17) las acciones se ajustan en marcos de coerción, colaboración y conflicto en múltiples niveles según los objetivos y las posibilidades militares del momento.

Por último, Wood (2010, p. 41) completa esta caracterización de los repertorios de violencia en su relación con las comunidades hacia las que se dirige. Para Wood, los repertorios de violencia impactan en la construcción política de las zonas en donde hace presencia, llevando a la *construcción de identidades políticas polarizadas*. En este proceso, también sucede que los procesos sociales y autoridades se militarizan en el marco de una dinámica que presiona a la construcción de una lógica amigo/enemigo.

Hechas estas precisiones teóricas de lo que se entenderá por repertorio de violencia, y de la comprensión de las casas de pique bajo esta perspectiva, la argumentación del trabajo estará dividida en dos grandes partes. En la primera, se definirá qué se entiende por masacre

y casas de pique, sus principales características como repertorios de violencia, así como las diferencias entre ellas que permiten hablar de dos repertorios de violencia diferenciados. En contraste con las masacres, las casas de pique se podrían leer mejor como una privatización de la violencia, pues suceden en espacios cerrados y, a través del desmembramiento, se complementan con la desaparición. Hecha esta caracterización de los dos repertorios de violencia, la segunda parte elaborará un intento de explicación de esta variación. La explicación caracterizará la transformación estructural que para el conflicto armado colombiano significaron la desmovilización de los paramilitares en 2005 y la firma del acuerdo de paz con las Farc EP en 2016, para luego mostrar la forma en que estas transformaciones afectaron distintas articulaciones entre delincuencia común y actores armados del conflicto. Como se argumentará, esta nueva articulación de organizaciones armadas y delincuencia común habría creado un nuevo contexto para la emergencia de determinados repertorios de violencia, como las casas de pique.

### **Descripción del problema.**

Desde una perspectiva más general, la presente investigación se interesa en los repertorios de violencia y sus transformaciones. En específico, en el paso de las masacres, a las casas de pique, un repertorio en el que se mantiene la brutalidad de las masacres pero replegada a espacios privados. Explicar este paso de un repertorio se justifica por la relativa novedad de las casas de pique., que contrasta con la abundancia de estudios sobre las masacres.

Las casas de pique de acuerdo a lo expuesto por RT noticias, (2019) son espacios ideados para ejecutar prácticas criminales (asesinatos, torturas y desmembramiento) que hicieron su reaparición en el año 2014 en la población de Buenaventura (Valle del Cauca) causando desequilibrio dentro del contexto social. La presencia de veinte (20) cuerpos desmembrados en localidades pertenecientes a Buenaventura fue la confirmación de esta práctica y motivó a las autoridades a indagar en el problema y determinar su origen. Fue como parte de las indagaciones iniciales que se determinó el uso de niños quienes eran obligados a trasladar los restos humanos desmembrados en maletas azules y dejarlos abandonados en sitios estratégicos, debidamente planificados por estos grupos delictivos.

Las investigaciones periodísticas complementaron estas primeras caracterizaciones de las casas de pique. De acuerdo a lo expuesto por [elespectador.com](http://elespectador.com), tenían un carácter punitivo, como una medida de coacción para silenciar a quienes cometían algún error en contra de las mafias o grupos irregulares, para mandar mensajes a sus adversarios y/o para

castigar a quienes no pagaban una “vacuna” a tiempo. A la luz de estos elementos surge la siguiente

**Pregunta de investigación:** ¿Qué transformaciones estructurales en el conflicto armado (como la desmovilización de los paramilitares y la desmovilización de las Farc EP) y en las relaciones entre los distintos actores armados explicarían el paso del repertorio de la masacres al de las casas de pique?

## **Justificación.**

Las masacres como repertorio de violencia disponen de una amplia producción académica que abarca prácticamente todo el arco de la reflexión sobre la violencia en Colombia, desde el ya clásico “la Violencia en Colombia” (1966), que dio cuenta de su práctica y diversas modalidades en la primera ola de violencia, hasta los trabajos del Centro Nacional de Memoria Histórica que han permitido tener una imagen de largo plazo sobre sus tendencias, transformaciones históricas, así como de la forma en que los distintos actores armados las integraron como parte de sus repertorios. Un arco que cubre también los trabajos de Elsa Blair y del CINEP, pioneros en un caso de una mirada antropológica y en el otro de una compilación rigurosa en un momento en el que el crecimiento del paramilitarismo fue de la mano con el recurso a las masacres, en especial en el Magdalena Medio, región fundacional del paramilitarismo asociado al narcotráfico. Sin contar los estudios monográficos sobre masacres en libros y en tesis de grado y posgrado. Una abundancia de estudios que contrasta con la poca atención prestada al repertorio de las casas de pique. En este vacío encuentra una primera justificación este trabajo, como un aporte a la comprensión de un repertorio de violencia particular y a las condiciones que explicarían tanto su aparición como su articulación con las tendencias nacionales del conflicto armado, lo que nos remite a la segunda justificación para el trabajo.

Una segunda justificación para el trabajo se refiere a la comprensión de las transformaciones de los repertorios de violencia de los actores. Tal como se argumentará, el conflicto armado ha tenido transformaciones estructurales de nivel nacional o macro (la desmovilización de los paramilitares en el 2005 y el acuerdo de paz con las FARC EP en el

2016) que tienen impactos locales sobre los niveles micro o locales en los que los actores usan sus repertorios de violencia. Una reflexión sobre el paso de las masacres a las casas de pique ayudaría a establecer con claridad estos impactos de los niveles macro sobre los micro.

Por último, es necesario entender las transformaciones que a nivel del uso de repertorios de violencia significa la transición del conflicto al posconflicto. Esta transición significa la desaparición de unos actores (guerrillas, paramilitares) de unas formas de conflictividad y su transformación en otras, producto de residuos anteriores o de oportunidades abiertas por el nuevo contexto. Un análisis de las casas de pique podría arrojar alguna luz sobre la situación de los repertorios de violencia en estos contextos de transición.

## **Objetivos generales**

Explicar las transformaciones en los repertorios de violencia en el nivel micro a través de las transformaciones macro en la manera en que los actores del conflicto se articulan.

## **Objetivos específicos**

1. Caracterizar los repertorios de violencia de masacre y casas de pique.
2. Realizar un barrido bibliográfico sobre la masacre, tal vez el repertorio de violencia más estudiado en Colombia.
3. Mostrar que, por más brutales que nos puedan parecer, el recurso a uno u otro repertorio de violencia no es gratuito, sino que responde también a condiciones estructurales.

## **Propuesta metodológica**

El presente apartado hace referencia a los métodos, técnicas, estrategias y procedimientos de los cuales se hace uso para desarrollar la investigación y responder satisfactoriamente a los objetivos propuestos. De allí que el estudio se enmarque dentro de un estudio de tipo cualitativa ya que en el mismo se profundiza en el fenómeno que actúa como agente desencadenante del problema explorando en las causas y efectos, pero desde hechos reales, con la finalidad de comprenderlos y explicarlos de manera clara y convincente (Monje, 2011, p. 26). Es el caso de las masacres que han venido causando estragos en diferentes zonas de Colombia a través de la creación de las llamadas “casas de piques” o centros delictivos clandestinos para el desmembramiento de seres humanos.

En conformidad con los objetivos planteados y el nivel en el cual se ubica la investigación se adopta un alcance exploratorio pues se trata de un estudio en el cual se ha indagado muy poco, lo cual produce un vacío en lo que a investigaciones empíricas de este tipo se refiere. Hernández Sampieri, Fernández y Baptista, (2014, p. 67) señalan que cuando se habla de estudios exploratorios se hace alusión a investigación que ha sido poco indagada o simplemente no hay fundamentación empírica que sustente su existencia, tal como es el caso de la temática y problemática que se prevé abordar y desarrollar.

Ahora, en conformidad con el objetivo propuesto, los procedimientos, técnicas e instrumentos usados para obtener información se asume como un estudio con un diseño documental, puesto que se recopila información de fuentes secundarias de datos como libros, portales web, revistas, artículos de prensa. Para Arias (2012, p. 27), los diseños documentales tienen un propósito preciso: extender el horizonte de conocimiento sobre el tema que se

investiga, con base en el desarrollo de trabajos anteriores, que evidencien la importancia y relevancia del tema, en los cuales se plasma la situación que ha venido gestándose en Colombia como resultado de la existencia de las casas de pique. A continuación, se muestra un cuadro resumen, en el cual se plasma la ruta metodológica a seguir para el desarrollo del trabajo monográfico.

En definitiva, la investigación en curso se enmarca en un estudio cualitativo, con un alcance según su nivel de complejidad exploratorio dado el escenario que rodea el desarrollo del tema y la ausencia de estudios similares, con un diseño documental, ya que la información se obtuvo a través de medios impresos y digitales que contienen datos referentes a las casas de pique, su impacto, causas, efectos y consecuencias que ha generado en todo el país.

## Capítulo 1

La masacre es un repertorio de violencia que los distintos actores del conflicto armado han vinculado dentro de sus modos de acción. Las cifras de muertes bajo estas circunstancias ocurridas en Colombia entre los años 1980 y 2012 las cuales ascendieron a 1.982 masacres con el equivalente a 11.751 muertos, atribuyéndole a los paramilitares un total de 7.160 hechos (Suárez, 2017). En un primer momento, este capítulo abordará las distintas perspectivas para su análisis, reconstruyendo un recorrido que va desde los análisis centrados en los aspectos micro que dan cuenta de un *exceso* de violencia hasta las perspectivas que ponen de relieve sus vínculos sociales y las racionalidades de fondo que para distintos autores permitirían explicar la masacre más allá del recurso a la irracionalidad o la barbarie. Dentro de la argumentación general del texto, esta primera parte permite caracterizar el repertorio de la masacre más allá de sus aspectos cuantitativos. Hecha esta caracterización, en un segundo momento del capítulo, se caracterizará el repertorio de las casas de pique. En contraste con la masacre, sobre las casas de pique como repertorio no existe una abundante bibliografía y mucho menos debates o vertientes teóricas alrededor de su estudio y definición. Este capítulo intentará avanzar en una caracterización, poniendo el énfasis en su diferencia frente a las masacres.

## **La masacre: algo más que la acumulación de homicidios**

La masacre es un repertorio que trasciende los aspectos netamente cuantitativos. Si se restringiera su definición a lo cuantitativo, como repertorio de violencia no se diferenciaría del homicidio pues sería vista como apenas una acumulación de homicidios individuales. Además, el énfasis en lo cuantitativo como distintivo de la masacre conduce a problemas tales como la definición de a partir de qué número de víctimas se está ante una masacre. Un punto sobre el que existe controversia. Mientras para algunos autores consultados para la tesis, cuando el número de víctimas es superior o igual a tres personas asesinadas bajo las mismas condiciones, es decir, lugar, circunstancias y modus operandi, estaríamos ante una masacre, para otros este número sería de cuatro.

Un desacuerdo sobre el número de víctimas necesario que incluso persiste en las definiciones legales, terreno en el que carecemos de una definición penal precisa de masacre, como lo demuestra el hecho de los recientes informes (17 en total) entregados por Fiscalía General de la Nación para la Jurisdicción Especial de Paz (JEP), informes que puede considerarse como definitivos en términos legales, optando por hablar de “muertes grupales”. Una incertidumbre que no es sólo nacional. En igual sentido, de no puntualizar el número de víctimas, procede la Oficina en Colombia del Alto Comisionado para los Derechos Humanos HCHR y Defensoría del Pueblo Colombia (2011) que considera idóneo el término masacre como un suceso que da origen a la muerte o pérdida de la vida de diversos individuos en condiciones idénticas.

Un punto ciego de la mirada cuantitativa que ha motivado definiciones y miradas sobre las masacres como repertorio de violencia que proponen un énfasis en los aspectos

cualitativos de las masacres. Bajo esta perspectiva no se trataría del *cuántos* son asesinados sino del *cómo*. Así, la cantidad de personas asesinadas no es suficiente para darle este calificativo, ya que hay casos en los cuales acaba con la vida de una sola persona, pero los métodos para ejecutar la acción son tan sanguinarios y despiadados que puede ser considerado como una masacre. Tal es, por ejemplo, el abordaje que propone Dosse (2013, p. 58) para quien el método de ejecución es tan central en la definición de la masacre que le permite eliminar la discusión cuantitativa y proponer una definición centrada en el exceso de violencia, pues en su trabajo aparece como acción una criminal en la que da muerte a una sola persona, pero bajo circunstancias macabras.

Estos trabajos son de gran utilidad para la caracterización de las masacres y se organizarán de acuerdo a distintas vertientes teóricas que permiten una mirada más completa de la masacre ya no sólo como una acumulación de homicidios sino también como un repertorio de violencia particular.

Una de estas vertientes se ha interesado por una comprensión de las masacres como un *exceso* de violencia. Tal es el caso del trabajo de Ríos, (2016, p. 134) que se interesa por la forma en que la masacre permite distintas formas de violencia que nutren el morbo y sadismo de los ejecutores, pues mientras más prolongado es el tiempo mayor será la perversidad de los hechos, al extremo de ingerir alimentos pausadamente durante las torturas y exterminios, tomando descansos entre muertes y muertes. Para el sanguinario no hay prisa, el tiempo es lento, les pertenece y juegan con él a su antojo. En este mismo sentido, Jimeno, Castillo, y Valera (2010, p. 188) argumentan que estos grupos cuentan con toda una gama de opciones para cometer sus crímenes: desmembrar cuerpos, descargar totalmente el cargador

sobre las víctimas después de muertas, realizar prácticas deportivas “con las extremidades de la víctima”, entre otros. En sí es un acto que carece de sentido común, de sensibilidad humana, el asesino disfruta al ver los cuerpos cubiertos de sangre, los cadáveres con expresiones de miedo como último reflejo en vida.

Un exceso de violencia que aparece en otros trabajos bajo la forma de una *desproporción* de medios entre víctimas y victimarios. En esta dirección apunta la definición que propone Cancimance (2014) para quien la masacre se trata de una práctica de acción grupal de exterminio de personas imposibilitadas para defenderse sin vínculos con los actores armados en conflicto. Una definición que se complementa con la García (2012, p. 378) que acota que un elemento propio de la masacre es la desproporción de “fuerzas físicas”, además son acontecimientos que ocurren en un mismo lugar y tiempo, sin dejar de lado que generalmente las víctimas son inocentes.

Trabajos considerados clásicos de la antropología colombiana se han interesado por las masacres desde esta perspectiva, partiendo desde un nivel micro, a saber, el de su ejecución. Uribe (2009, p. 26) asevera que las masacres es la cara de la violencia en las cuales se plasman actos ceremoniales, totalmente aisladas de las actividades rutinarias, con acciones secuenciales predeterminadas. Todo esto con procedimientos que se ejecutan de forma diferenciada sobre los cuerpos de las víctimas, que son sometidos a cortes y dejados como rastros que, desmembrados, recrean la escena. El surgimiento de tal repertorio se relaciona con una ruptura dentro del orden social y una degradación en la que el “antagonismo social” no encuentra otra manera de manifestación y persiste en mostrar el rostro despiadado de la crueldad (Uribe, 2009, p. 31). Dentro de esta perspectiva, la crueldad, perversión y

bestialidad propias de las masacres y su materialización en los cuerpos de las víctimas (desmembrados, maltratados, vejados y exterminados) funcionan como una metáfora de “desmembrar psicológica y simbólicamente” el contexto social.

Esta perspectiva del exceso o de la desproporción se complementa con otras que llamaré, para efectos de este trabajo, racionalizadoras. Bajo estas perspectivas, si bien la masacre remite a un exceso de violencia y prácticas aberrantes, esto no significa que sean acciones carentes de racionalidad. Por el contrario, responden a una planificación, a un mapa de relaciones entre actores, así como a unos fines que se persiguen. Un ejemplo de esta vertiente es el trabajo de Vela (2013, p. 218), que aborda la masacre es un acto compuesto por dos actores claves: quien organiza el hecho y quien ejecuta la acción. En cuanto a la organización puntualiza que no es un suceso irreflexivo, por el contrario, son operaciones que cuenta en su haber con organizadores bien preparados, que saben hacia donde van y que quieren lograr, para ello establecen líneas de acción que les permite llevar a cabo el exterminio masificado, manipulando la psiquis de las personas y sembrando el terror. En lo que respecta a la ejecución Vela (2013, p. 219), argumenta que quienes dirigen la operación no necesariamente los mueve la barbarie o tienen los mismos ideales de quien gira las ordenes, claro, las opiniones e inclinaciones pueden estar encontradas, es decir a favor y en contra, pero la realidad es que deben cumplir con los mandatos de sus superiores para resguardar en ocasiones su propia seguridad, evidentemente, esto no los libera de culpas ni responsabilidades, enfatiza el autor.

Al igual que Sánchez, G., Suárez, A. y Rincón (2016, p. 14) enfatizan en que las masacres son actos debidamente planificados y organizados, no es una situación que se da al azar, por el contrario, son operaciones estratégicamente trazadas con precisión.

Perspectiva similar a la de Chavés (2011, p. 13) que argumenta que los actos de masacre tienen un componente espacial. Según el autor, las masacres no son ejecutadas de forma gratuita, en cualquier espacio o de espaldas a consideraciones espaciales. Por el contrario, el espacio juega un papel importante dentro de todo este escenario perverso que representan estos hechos y generalmente prefieren sitios “cerrados”, no porque se refieran casas o galpones techados, sino que puede tratarse de lugares cerrados, pero geográficamente en los cuales puedan actuar sin limitaciones algunas, someter a sus víctimas a placer y cometer las atrocidades que consideren. Una perspectiva espacial similar a la de otros autores que llaman la atención sobre el papel de las masacres en el conflicto entre guerrillas, paramilitares y Estado, como un repertorio que permitía abrir y controlar nuevos territorios y asegurarse formas de apoyo o de obediencia de los civiles (González y Molineros, 2010, p. 353).

Una mirada racionalizadora de las masacres que ha sido adaptada por el Centro de Memoria Histórica (2010), en que informe que puntualiza que las masacres se distinguen por los procedimientos estratégicos empleados para operar: control de la población, habilidad y artimañas para producir terror, modos de incursión con el fin de confinar y exterminar las comunidades.

Esta segunda vertiente tiene nexos con una tercera vertiente de análisis que aborda la masacre como un repertorio de violencia inserto en relaciones sociales particulares, que

permiten su despliegue, y en el marco de los cuales funciona como un mensaje. En ambos casos, se trataría de entender el despliegue de la barbarie, dotarlo de una racionalidad, bien sea entendiendo sus fases de ejecución, su relación con la sociedad, o el sentido que tendría. Un caso de esta relación entre repertorio de violencia y sociedad es el trabajo de Cardona (2014, p. 584), que relaciona elementos de exceso de violencia, como la exhibición de miembros o cuerpos colgando de paredes, como un premio de batalla para el ejecutor, y a su vez como un mensaje que tiene como rehacer elementos reales que causan terror y por ende sumisión en la población. En este sentido, de la masacre como un repertorio social, Molano (2010, p. 202) argumenta que la masacre es un ejemplo negativo de conducta social violenta que experimenta una persona o conjunto de individuos, cuya representación, definición y atribución causal, obedece a un fin específico, tiene un significado y es motivada por una acción, considerada válida para quien o quienes ejecutan el acto. De la misma forma Uribe y Vásquez (1995, p. 15) insisten en apuntar que la masacre es una representación del deterioro social que se refleja a través de una dinámica de intimidación dentro de la organización social.

Un deterioro que va en consonancia con la mirada de la masacre como un acto público que elude el control y da la espalda a los valores morales y sociales (Herrera y Pérez, 2011, 20). Al igual que otros trabajo que como el de Uribe (2009, p. 22) asocian las masacres con una ruptura de la cotidianidad, como un repertorio en el que el exceso de violencia rompe las actividades rutinarias de las comunidades: los procedimientos que se ejecutan marcan la diferencia, los cuerpos de las víctimas en ese contexto significan subversión, un atributo del criminal quien tiene precisión al realizar los cortes al cuerpo, y recrear la escena con los

restos desmembrados de las víctimas de forma lasciva, con el propósito de transferir un mensaje o descargar su ira.

Con base a lo anterior, puede afirmarse que la masacre es un indicativo de la ruptura social y sistematiza la degradación que da lugar al “antagonismo social”, que no ha hallado otra manera de manifestación y persiste en mostrar el rostro despiadado de la crueldad (Uribe, 2009, p. 29). Esta relación de masacre y ordenamientos sociales ha sido puesta de relieve por el CNMH. Para el período entre 1995 y 2013, años en los cuales se manifestó un alarmante ascenso en el número de muertes colectivas en zonas rurales y urbanas del país, el CNMH argumentó que se trató de una lucha de agrupaciones paramilitares para resquebrajar a la guerrilla, aplicar un “orden social” conforme a sus intereses sembrando el terror y miedo entre sus habitantes.

## Casas de pique

Comparada con la masacre, las casas de pique remiten a una privatización de la violencia, o por lo menos se sus aspectos más brutales, a saber, el asesinato y el desmembramiento de los cuerpos. Como se intentó argumentar en la primera parte, la masacre revestía unas características que la hacía distinta a la mera acumulación cuantitativa de homicidios, una de estas el exceso de violencia público que funcionaba a modo de mensaje para la sociedad. Una publicidad de la violencia ausente en las casas de pique. Por definición, en las casas de pique se asesina y se desmembra en espacios cerrados. Una privatización de la violencia que en su entrevista de 2018 abordó el académico Ruiz en torno al tema; de acuerdo a la entrevista concedida a El Universal (2018), una casa de pique son paredes y techos que albergan la tortura, la crueldad y la muerte. Son espacios que han ideado grupos irregulares en Colombia para someter, vejar y asesinar a civiles indefensos que no guardan relación con los conflictos que durante décadas se han gestado en el país.

Según reseña el Diario Virtual (2018), las casas de pique son residencias comunes y corrientes, la diferencia entre estas y una vivienda residencial es el escenario cruel y temerario que en su interior se entreteje: sus pasillos y habitaciones están ocupadas por personas armadas con machetes, cuchillos, hachas, bates con clavos y/o cualquier otro instrumento de tortura que no produzca ruido y puedan usarse para monitorear el lugar, así como a las víctimas y causar daños.

Una privatización de la violencia que no significa que no tenga vínculos con la exterioridad. Uno de estos vínculos es la aparente ubicuidad en los espacios urbanos en los

que se ha probado su existencia. Como argumentó el Centro de Memoria Histórica (2015, p. 305), en su informe Buenaventura: un puerto sin comunidad, las casas de pique son lugares de vulneración de derechos, pensados para la aplicación de torturas, pero con facilidad para ubicarse en cualquier lugar o barrio de la ciudad, en el casco urbano o rural. Una ubicuidad espacial en la que coincide en diario El País de Cali, en su nota *Volvió el terror a Buenaventura, casas de pique siguen funcionando* que las casas de pique son centros idóneos para la tortura, son casas despobladas, geográficamente pueden estar ubicadas alrededor de la playa o en esteros, sin embargo, esta preferencia no impide que algunas de ellas puedan detectarse en pleno corazón rural o urbano.

El segundo vínculo entre estos espacios de violencia privatizada y el exterior social sucede a través de los mensajes. Uno de los estudiosos del fenómeno Perea (2013, p. 12), en su trabajo *Resituar la ciudad: Conflicto violento y paz*, plantea bien estos vínculos entre el interior de la violencia y el exterior de las comunidades hacia las que se dirige el mensaje. Como argumenta Perea, en las casas de pique se da una relación entre el exterior y el interior particular. Hacia el exterior se puede reconocer la presencia de una casa de pique en el sector a través de hallazgos que funcionan a modo de señales tales como cuerpos mutilados, extremidades abandonadas en la vía pública, cuerpos con signos de violencia extrema, mientras que al interior también se pueden encontrar restos humanos sepultados en fosas comunes en los patios de viviendas de la zona que ha sido allanada por las autoridades. Una relación entre lo exterior y lo interior que deja ver bien desde la criminología el estudioso Wallace (2014); él aclara que se puede hablar de casas de pique cuando una residencia en cualquier comunidad muestra características y síntomas de comportamientos extraños, esto,

por un lado. Por el otro, se puede determinar o descartar su existencia, dependiendo de la escena que muestre la vivienda. En este tipo de casas es común encontrar una habitación acondicionada con implementos de tortura y otro lugar en el cual siempre habrá rastros de violencia: paredes y pisos con manchas de sangre, trazos de ropa e incluso residuos humanos en cualquier sitio del cuarto, pues tal como enfatiza el autor: “no hay crimen perfecto”. Asimismo, estos recintos que sirven de “picaderos”, enuncian un medio comunicativo de pánico, lo que conlleva a que los pobladores vivan en constante tensión, miedo para sostener una conversación, caminar libremente o realizar sus labores cotidianas sin sentirse amenazados, signos evidentes de la presencia de grupos irregulares en la zona que coaccionan a las personas.

A partir del 2014 se registró un crecimiento de este repertorio. Según lo expresa Bernal (2017) a través de RCN Radio esta práctica macabra alcanzó quizás el nivel más alto que jamás se había visto en todo el país, hasta el punto de llegar a encontrar hasta veinte (20) cuerpos totalmente desmembrados, solamente en Buenaventura, Valle del Cauca. Gisbert, Pinto y Sulé (2015, p. 155), señalan que una de las zonas que sufrió el mayor impacto de las casas de pique fue el Puerto de Buenaventura, considerada por los inversionistas como la “perla del progreso” en Colombia, no obstante, fue allí donde se determinó o presumió que existía un número elevado de centros de tortura y desmembramiento con “machetes, cuchillos y/o hachas” para descuartizar los cadáveres, colocarlos los fragmentos en bolsas de plásticos para botarlos en la basura, el mar, en charcas o sepultarlos en “cementorios clandestinos”; todo este escenario se realimentaba de historias contadas a voz populi en las casas de pique,

en las cuales se recreaban los hechos que ocurrían mientras torturaban o cortaban las extremidades de las personas vivas.

Esta situación encendió las alarmas de las autoridades quienes iniciaron los trabajos de inteligencia pertinentes para desarticular esta red que se dedicaba a exterminar personas sin menoscabo, logrando dar con un aproximado de cincuenta (50) casas de pique con sede en barrios como el “Progreso, Fortaleza y la Comuna 10” y capturando a un presunto autor de toda esta barbarie que se venía viviendo (Jaramillo, J., Parrado, E. y Edson, 2019, p. 128).

Paginas

Situación similar se vivió en Antioquia en el año 2015, lugar donde fueron localizados de acuerdo con lo expresado por Quijano en entrevista concedida al Diario la Semana, (2015) veinticuatro (24) cuerpos sin vida y desmembrados lo que condujo a pensar que las casas de pique estaban de vuelta, además acota que algunas de ellas se ubicaron y desmantelaron. Ahora bien, esta es un problema que, afectado solamente las comunidades de Buenaventura, por el contrario, se ha expandido a otras zonas del país, donde recientemente se han encontrado o se sospecha la existencia de nuevos centros de tortura y desmembramiento, lo que llama notoriamente la atención y despierta el interés de la investigadora por explorar en el tema y dilucidar el escenario oculto detrás de esta práctica sanguinaria y despiadada. Pese a esta dispersión regional, es el caso de Buenaventura el que por el momento permite un primer acercamiento a nivel regional.

En conformidad con el planteamiento del Informe del Centro de Memoria Histórica, (2015), qué informe las casas de pique se retoman como una retaría a los “proceso de paramilitares y posnegociación” que se venían gestando entre “el gobierno nacional y el

Bloque Calima de las AUC”. Para ese momento, según el contenido del informe, la violencia en Colombia alcanzó, quizás su máxima expresión, se incrementó la victimización en las comunidades y los grupos disidentes sentían que sus métodos de violencia estaban siendo de algún modo desfasados por estar obsoletos.

A saber, a través de este proceso se buscaba crear un escenario de paz, que lógicamente a muchos de estos grupos insurgentes no les convenía, situación que agudizó el escenario, abrió una brecha a la victimización de las comunidades, esto por los intereses (políticos, económicos y hasta militares), que estos grupos tenían para mantener un control sobre el territorio. Ahora, tras la cristalización del proceso de negociación se incrementa se establece un nuevo periodo de violencia, dejando a un lado las “desapariciones forzadas, las prácticas de guerra, las intimidaciones y el desplazamiento obligado” (Human Rights Watch, 2014, p. 16).

Evidentemente, que al dejar de lado todas estas prácticas criminales de sometimiento, dominio y control, los grupos armados ya tenían premeditado y planificada una nueva estrategia, por decirlo de algún modo, para poder seguir ejerciendo su superioridad en el territorio y consolidar el fortalecimiento de las organizaciones militares y económicas, comprometiendo la participación niños, niñas, jóvenes y hasta mujeres en sus operaciones.

Mientras que, las FARC manifestó su descontento durante este proceso, intensificando sus operaciones en algunas zonas rurales, como fue el caso concreto de la comunidad de Buenaventura, territorio atormentado por ser el centro de las peores masacres que se habían experimentado hasta ese momento en esa población. Todas las acciones estaban centradas en “secuestrar, torturar, aniquilar a sus víctimas con unos niveles de

barbarie jamás vividos, que llegó a convertirse en un ciclo repetitivo día tras día, muchos de sus habitantes aseguran haber vivido la película de sus vidas en un cortometraje sin fin. Naciendo de este modo, los centros clandestinos que les permitía a grupos guerrilleros, paramilitares y narcotraficantes: secuestrar, raptar, amedrentar, reclutar niños, jóvenes y mujeres para usarlos como parte de sus operaciones sanguinarias y perpetrar los más horripilantes actos de sangre, bajo el amparo de la oscuridad de las casas de pique (Rondón, 2014, p. 9).

En cuanto a la transformación, puede afirmarse que las casas de pique dieron un giro total en el Puerto de Buenaventura, ya que tras la invasión del sector por grupos irregulares (paramilitares disidentes, organizaciones criminales organizadas y bandas delictivas del sector), comenzó un proceso de desplazamientos forzados de sus habitantes por temor a ser víctimas de estos grupos y vivir en pánico perenne. Por lo tanto, desde una perspectiva muy propia se puede afirmar que lo que se transformó no fueron las casas de pique, por el contrario, fueron las casas de pique quienes gestaron cambios negativos en la población de Buenaventura que afectó seriamente la economía y la vida de sus pobladores.

Las casas de pique resumen, de alguna manera, la monstruosidad y la bestialidad anticultural que puede describir los métodos y técnicas de violencia para doblegar a una comunidad, como fue el caso específico de Buenaventura durante la fase que dio inicio a la posnegociación. Algunos de estos nuevos mecanismos de acuerdo al autor, fueron: retención involuntaria de personas, torturas, desmembramiento y mutilaciones de personas vivas, “desaparición de los cuerpos de las víctimas”, esparcimiento de miembros humanos por

lugares o la repartición de partes del cuerpo estratégicamente en sitios significativos para dejar algún mensaje.

## **Capítulo 2**

Hacia las casas de pique: desarticulación de grupos criminales y grupos armados con fines políticos. Hasta este punto del trabajo, se han caracterizado dos repertorios de violencia, a saber, la masacre y las casas de pique, mostrando tanto sus diferencias, como los momentos en los que emergen. Dado que el objetivo general del trabajo es intentar un acercamiento a esta transformación en los repertorios de violencia, esta segunda parte mostrará la transformación estructural que ayudaría a explicar esta transformación. Como se argumentará, transformaciones como la desmovilización de los paramilitares y el proceso de paz con las Farc EP tuvieron consecuencias profundas sobre las relaciones que hasta ese momento habían mantenido los grupos armados con objetivos políticos, es decir interesados en influir de una u otra forma en la estructura del Estado, y los grupos delincuenciales, entendiendo por estos los interesados exclusivamente en mantener sus rentas. Estas relaciones fueron en muchos casos permanentes y motivadas por consideraciones más pragmáticas que ideológicas, sin embargo, con la desaparición de los grandes aparatos armados, que ejercieron un control sobre los repertorios de violencia que era posible desplegar, las partes más criminalizadas de la relación quedaron sometidos a la competencia de otros grupos y sin las restricciones para el uso de repertorios de violencia. Es esta la condición estructural que permitió la profundización de las casas de pique.

### **La desestructuración**

Con el comienzo de los acuerdos en la Habana para el cese del conflicto con las FARC-EP y, después de su firma, las casas de pique han seguido existiendo en algunas zonas

de Colombia. La pregunta que persiste es ¿a qué se debe que aún no desaparezcan en el marco del posconflicto? Nuestra respuesta es que, en general, las casas de pique son prácticas de violencia encrudecida que surge ejercida por grupos criminales no reconocidos por el Estado como parte del conflicto político armado del país. En el marco de estas prácticas se han revivido en la desarticulación de los actores armados con fines políticos y los actores con fines criminales. La desarticulación entre estos actores ha producido una flexibilización de la violencia, puesto que los grupos emergentes y disidencias, al no estar sujetos a las directrices jerárquicas y direccionamientos políticos de una estructura, gozan de mayor autonomía para ejercer control en el territorio de múltiples formas. Tal desarticulación se hace evidente en tres casos: (a) La Oficina de Envigado<sup>1</sup> y alias don Berna, (b) el Frente Oliver Sinisterra (FOS) y el no reconocimiento de las FARC en lo que ellos llaman el ripio y (c) las dinámicas de las actuales de las disidencias y el Clan del Golfo<sup>2</sup> con el Cartel de Sinaloa.

Granada et al. (2009, p. 481) han señalado que se pueden identificar tres tipos de Bandas Criminales (BACRIM<sup>3</sup>) según su origen y posición frente a los procesos de desmovilización: disidentes, rearmados y emergentes. Los emergentes son aquellos grupos armados cuyo fin es exclusivamente el crimen organizado y el control del narcotráfico; se trata de grupos existentes ajenos al paramilitarismo que se reagrupa y fortalece en nuevos grupos. El caso ejemplar de este tipo de BACRIM es la Oficina de Envigado, cuyo origen

---

<sup>1</sup> También llamada La Oficina.

<sup>2</sup> En otro tiempo también conocidos como Los Urabeños, Clan Úsuga, Bloque Héroes de Castaño o Autodefensas Gaitanistas de Colombia (AGC); también se ha dicho que el Clan del Golfo es parte de las Autodefensas Gaitanistas de Colombia.

<sup>3</sup> El Estado las reconoce como Grupos Armados Organizados (GAO).

mafioso tuvo como fin el aprovechamiento de las conexiones y control de territorios de los paramilitares desmovilizados de los Bloques Cacique y Metro.

La Oficina es, como señala McDermott (2014, p. 8), un invento colombiano nacido en Medellín conocido como oficinas de cobro. La Oficina se remonta a 1980 junto con La Terraza, como centros controlados por Pablo Escobar que tenían como fin la supervisión y control de la cocaína de manera que Escobar obtuviera su parte en todas las etapas de transacción. Así, La oficina se dedicaba a cobrar deudas, contratar sicarios para los morosos y no-cooperantes. El sucesor de Escobar fue alias Don Berna (Diego Murillo) con el cual La Oficina estableció el control de Medellín estableciendo el cobro del 30% de los asaltos, robos y asesinatos que sucedían en la ciudad. Como señala McDermontt (2014, p. 11), después de que el modelo se expandió a las estructuras paramilitares, las actividades de las oficinas de cobro se diversificaron, dando paso a servicios de asesinato por encargo, cobro de deudas, entre otros. A partir de allí, La Oficina lideraba el consorcio de oficinas de cobro. Después de las desmovilizaciones de las AUC estas oficinas siguieron manteniéndose en el marco de las BACRIM; con la extradición de Don Berna en 2008 hubo una gran confrontación por el control de La Oficina entre paramilitares y narcotraficantes (Montoya, 2009, p. 65).

En este marco, Forrest (2007, p. 76) ha señalado que en la alianza entre Don Berna y Carlos Castaño se había monopolizado todo el crimen organizado de Medellín en La Terraza, cubriendo asesinatos por encargo, prostitución, atraco armado, extorsión, drogas, narcotráfico, etc. Con el monopolio del crimen se compraba a los líderes de bandas locales, cuyas ofertas solo daban la opción de mantenerse mientras pagaran tributo a La Oficina o desaparecerse. En este caso, es evidente que el control jerárquico de reglas que imponía la

alianza de Don Berna y Castaño daba como resultado un control de las actividades delictivas de toda la ciudad y otras oficinas, donde se establecían límites o permisos y se ordenaba la violencia ejercida en los territorios.

No obstante, con los procesos de desmovilización y extradición de Don Berna, las oficinas se volvieron asociaciones, cada una de ellas autónomas en lo financiero (McDermontt, 2014, p. 12) pero aún con un poder delimitado por oficina. Restrepo (2010, p. 69) narra que, en la disputa por La Oficina, en 2007 se incrementó la violencia en la ciudad, llegando las AGC lideradas por alias Don Mario, actor que optó por la violencia y compra de bandas para obtener apoyo en comunas específicas de la región. En este caso, se produjo la desestructuración de la Jerarquía con desmovilizados que se reintegraron a las bandas originarias y se continuó con la actividad criminal objeto de las bandas antes de las AUC (Restrepo, 2010, p. 70). Actualmente, La Oficina opera como una estructura con control sobre las bandas y pandillas locales en la ciudad; en tales espacios se han establecido formas de justicia informal, imposición de orden y exigencias de tributación (Cámara de Comercio de Bogotá y Programa de Conflicto, Seguridad y Desarrollo del IISS, 2018).

Veamos el segundo caso, relacionado con el FOS y el ripio durante el proceso de paz con las FARC EP. El llamado ripio proviene del reclutamiento o contratación de traquetos durante 2013 por la Columna Daniel Aldana de las FARC-EP para fortalecer las redes de apoyo al terrorismo (RAT) para dominar el narcotráfico y territorio en Tumaco. En palabras de Arenas (2017), el ripio constituyó “la mayor expresión de la degradación que tuvieron algunos frentes fruto del narcotráfico y que no son afines a los objetivos políticos de las Farc”. Debido a esa falta de afinidad política y el uso de formas de violencia extremada, la

misma FARC-EP comenzó su purga; sin embargo, tal purga no la pudo finalizar la guerrilla debido al cese del fuego pactado en la Habana en agosto de 2016 (Arenas, 2017). Uno de los cabecillas más importantes asesinados por las FARC-EP fue alias Don Y debido a los asesinatos que cometió en la costa norte de Tumaco. Durante el proceso de paz, las FARC-EP no reconoció a los integrantes que llamaron el ripio, razón por la cual una gran parte de ellos no pudo ser reconocida para el proceso de desmovilización, llevando al retorno a la delincuencia de múltiples formas.

Ahora bien, El FOS es un grupo armado que surgen de la hibridación disidencia-emergente que se consolida a mediados de 2017. Como señala Noboa (2019, p. 9), el grupo se conformó a partir de mutaciones entre excombatientes de las FARC-EP que no se acogieron a los acuerdos en la Habana y que comienzan a establecer vínculos con el cartel de Sinaloa. Sobre el cartel profundizamos más adelante. En esta consolidación se disputa el territorio en Tumaco con el liderazgo de Walter Patricio Arizala, alias Guacho, dado de baja por las Fuerzas Militares de Colombia el 22 de diciembre de 2018. De Guacho vale la pena resaltar su falta de formación política dentro de las FARC-EP y su experiencia en tortura, secuestro y muertes violentas en general (Noboa, 2019). Valencia (2018, p. 37) caracteriza al Guacho como responsable de finanzas y narcotráfico por vía fluvial y terrestre, especialmente con narcotraficantes extranjeros en Ecuador.

El FOS surge principalmente de la columna móvil Daniel Aldana y algunos miembros de la columna Mariscal Sucre. Según Noboa (2019), en esta organización el líder sería el análogo de un oficial de rango Capitán de las Fuerzas Militares. Así mismo, Noboa (2019) señala que el FOS comienza a utilizar violencias propias de narcotraficantes y BACRIM.

Esto se puede explicar en parte por la desarticulación de la Jerarquía de las FARC-EP y la lucha por el control del territorio y el narcotráfico. El FOS se ubica en el Concejo Comunitario del Alto Mira y Frontera. Según Patiño, Santacruz, Urbina y Valencia (2018, p. 66) los líderes integrados al FOS provienen de las comunidades de la región, manteniendo cierto arraigo con Tumaco, un punto clave para el conocimiento y administración del territorio.

Hacia 2014 se evidencia la presencia de una casa de pique en Puente Nayero, Buenaventura que sería destruida por la misma comunidad. La Cámara de Comercio de Bogotá y el Programa de Conflicto, Seguridad y Desarrollo del IISS (2019 p. 13-14), han refirieron en caso denunciado por Human Rights Watch de la práctica de casa de pique en Buenaventura. La denuncia confirmaba el desmembramiento de personas vivas en las casas de Pique. Castillo, Garcés y Quintero (2018, p. 176), recogieron el testimonio de la muerte de Marisol Medina Arboleda, una trabajadora de Espacio Humanitario. La muerte de esta mujer fue de gran importancia para la zona puesto que fue degollada en la casa de pique, estando en estado de embarazo, herida con machete y amarrada con una piedra para que muriera ahogada en el mar. Para el 2014 se anunció que en Buenaventura existían cerca de 50 casas de pique en barrios como El Progreso y La Fortaleza, de la Comuna 10, producto del conflicto entre el Clan del Golfo y La empresa.

Más recientemente, durante el año 2019 se han dado a conocer múltiples reportes de casa de Pique en diferentes partes del territorio colombiano. Hollman Morris, concejal de Bogotá denunció en junio la posible existencia de casas de desmembramiento en las localidades de Ciudad Bolívar, Bosa y Kennedy (Rincón, 2019). Con alerta de la Defensoría

del Pueblo se ha establecido que las víctimas son Venezolanos y afros. Para el caso, la concejal Xinia Navarro advirtió que estos crímenes se ejercen dentro del marco del conflicto armado posterior a la firma del acuerdo y la persistencia de las BACRIM en diferentes partes de la ciudad y municipios aledaños. Soacha es justamente otro de los casos que ha salido a la luz (julio de 2019); en este municipio la casa que fue investigada se encuentra en el barrio Cazucá (RT en Español, 2019).

Blu radio (2019) también señaló que en Buenaventura se generó pánico y miedo con la identificación de partes de cuerpos. Monseñor Rubén Darío Jaramillo denunció que las casas de pique no han desaparecido de Buenaventura, produciendo zozobra sobre en el primer puerto del Pacífico. A esto se suma en junio el asesinato de la lideresa María del pilar Hurtado, debido a las denuncias que había hecho recientemente sobre la existencia de casas de pique en Puerto Tejada, Cauca. Por último, en la frontera entre Cúcuta y Ureña la Fundación Progresar desde el observatorio de derechos humanos y delito denunció también la existencia de una casa de pique. Se señaló que en este caso los actores fueron “Los de la Línea” (Canal Tro, 2019).

Semana (2018), ha afirmado que la presencia de casas de pique solo se ha visto en el Pacífico sur; sin embargo, éstas parecen extenderse a diferentes zonas del territorio nacional. Es en este marco de violencia durante y después de la firma del acuerdo de paz con las FARC-EP que Restrepo (2018, p. 72) utiliza el concepto de postconflicto armado. Luego de la muerte de Guacho, quedaron como líderes alias el Gringo y Borojó, quienes tienen menos experiencia y han venido reclutando personas sin formación ni proveniencia guerrillera. Estos elementos configuran un escenario de autonomía y medidas desesperadas por mantener

el control del territorio y el narcotráfico. En la desarticulación de direccionamientos o fines políticos, los grupos armados y criminales optan por reclutar a quien puede y ejercer el control como pueda, implementando formas de violencia que han dado lugar a las casas de pique.

Hasta aquí, parte del surgimiento de las casas de pique está vinculado con la falta de perspectiva política en los grupos armados, es decir, su ausencia, enfocándose en actividades criminales organizadas exclusivamente. Incluso en los casos en que se trata de disidencias, la disputa de territorio y narcotráfico empuja a los grupos armados a optar por formas de violencia impropias de la formación guerrillera y más cercanas a la violencia de mafias de narcotráfico. La situación empeora con las alianzas con carteles mexicanos cuyos métodos de violencia son aún más encrudecidos.

En torno al Cartel de Sinaloa, Carrión (2018, p. 8) ha dicho que “el problema no radica en la cantidad de integrantes del frente Oliver Sinisterra sino en su vinculación directa con el cartel de Sinaloa de México presente en 51 países incluido Ecuador”. Así mismo, Carrión (2018, p. 8) sostiene que el FOS es significativo solo por sus vínculos con el Cartel de Sinaloa y Jalisco Nueva generación. Estos carteles establecen algunas funciones de grupos criminales en diferentes países, estableciendo funciones de carga, cultivo o distribución, entre otras. En 2018, la ex congresista Rocío Arias, procesada por la justicia por sus nexos con grupos paramilitares afirmó que los narcotraficantes mexicanos han contribuido en el crecimiento y recrudecimiento de la violencia y el control criminal en las bandas criminales colombianas: “los han vuelto más sanguinarios” (Análisis Urbano, 2018).

La excongresista ha señalado que los Caparrapos y varias disidencias de las FARC-EP se han fortalecido en la actividad criminal gracias a cierto patrocinio de parte de los carteles mexicanos, los cuales le han brindado armamento y estableciendo cada vez más conexiones en diferentes territorios (Análisis Urbano, 2018). Rocío Arias ha dicho también que:

La gente habla de que los carteles están trayendo métodos mexicanos que ya se comienzan a ver. En el corregimiento de Guarumo hay una casa de pique. En Cáceres y Tarazá están usando a menores de edad para el tráfico de drogas, hay muchas niñas violadas y muchas familias desplazadas por la violencia. (Análisis Urbano, 2018)

En esta dirección, se evidencia que sin el anclaje y control ejercido por las FARC-EP antes de la firma de paz respecto a al manejo y formas de violencia en las dinámicas del narcotráfico ha dado paso a que las bandas criminales ejerzan formas de control territorial de formas sanguinarias extremadas. Así mismo, esto da cuenta de una falta de soberanía estatal sobre el territorio, demostrándose que el Estado es incapaz de garantizar al pueblo la capacidad de control y ofrecer seguridad en las distintas zonas donde las bandas criminales hacen presencia.

No sobra decir que las bandas criminales también se han conformado a partir de las cabecillas de los antiguos bloques paramilitares y que la presencia en los territorios coincide ampliamente con los territorios que controlaban los paramilitares Fernández (2014, p. 19). Esto es un indicador claro de que las BACRIM son un reducto de los paramilitares desmovilizados. Las BACRIM de cierta manera no constituyen un nuevo actor armado, sino

que conforman la reaparición de unos actores cuyos fines son la criminalidad y sin anclaje político. La autonomía y la falta de jerarquía de las BACRIM empujan a los actores criminales a establecer nuevas formas, hábitos y alianzas que les permitan fortalecer y expandir el negocio criminal organizado a costa de los ejercicios de violencia que sean necesarios para detentar el control territorial y poder.

McDermontt (2014, p. 10) señaló para 2014 que el crimen organizado funcionada entorno a dinámicas de cooperación y acuerdos, reconociendo que la guerra entre actores armados contribuye al debilitamiento del negocio. Por ejemplo, un caso ilustrativo fue la alianza entre los Urabeños (hoy Clan del Golfo) y las Oficina de Envigado. Estas alianzas influían en buena medida el índice de homicidios en las ciudades, haciendo que fueran más bajas que en momentos de guerra y conflictos entre bandas. Sin embargo, como hemos venido diciendo, los acuerdos de paz dieron lugar a dinámicas de confrontación y lucha por acaparar los espacios dejados por las FARC-EP. Estas confrontaciones han requerido de alianzas estratégicas, pero sobre todo el establecimiento de miedo y violencia desmedida entre bandas. Las alianzas se han buscado con actores externos cuando algunas de las bandas han tenido el contacto con, por ejemplo, los carteles mexicanos.

Como lo ha señalado Fernández (2014), dejado atrás el fin contrainsurgente y los vejámenes propios de la violencia paramilitar, las bandas criminales han buscado el control del territorio construyendo su propia ley, sus propios impuestos y sus propias formas de orden social, poniendo en entredicho la soberanía del Estado y su capacidad para ostentar el uso de la fuerza. En otras palabras, las BACRIM han reemplazado múltiples funciones del Gobierno, pero al margen del derecho internacional humanitario y vulnerando un sinnúmero de

derechos inalienables. Esto, por supuesto pasa por el ajusticiamiento a través de las casas de pique. En últimas, esto construye una representación de Colombia con un Estado incapaz y débil (Fernández, 2014), que cuya máxima expresión son las casas de pique, el control de territorio y el abandono del Estado en la transición del acuerdo firmado en la Habana.

## Conclusiones

El concepto de democratización violenta (Carroll y Caicedo, 2015, p. 20) bien la manera en que en Colombia a los movimientos de ampliación de la democracia han seguido olas de profundización de la violencia. Según Carroll y Caicedo (2015, p. 36), las reformas logradas entre 1982 y 1992, fueron seguidas de proceso violentos que incluyeron el exterminio de la Unión Patriótica y el crecimiento del paramilitarismo con foco en el Magdalena Medio. Un ciclo que se mantendría hasta el 2002, con el crecimiento de la economía del narcotráfico y del paramilitarismo en su segundo modelo organizado desde Urabá, así como la expansión de las Farc EP. Desde el 2002, durante el gobierno de Uribe Vélez, el énfasis retornó a una ofensiva militar al tiempo que los gobiernos locales fueron tomados por el paramilitarismo, como se demostró en el proceso judicial conocido como la *parapolítica*. En el marco más reciente de los acuerdos de paz con las FARC-EP en el gobierno de Santos, esta tendencia pareciera continuar. Como se intentó argumentar, el paso de las Farc EP a la vida política también significó la desestructuración de muchas relaciones a nivel local y la posibilidad de que actores delincuenciales innovaran métodos de violencia contra los civiles. Esta transformación estructural es la que marca la emergencia, por lo menos en niveles que han llamado la atención de las autoridades, de las casas de pique, como un repertorio distinto al de la masacre.

La emergencia de este repertorio, así como el comportamiento de indicadores como por ejemplo el aumento de los cultivos de hoja de coca, llama la atención sobre la incapacidad para coordinar adecuadamente los acuerdos de paz ya firmados, y las desestabilizaciones posteriores en acuerdos entre organizaciones armadas y delincuenciales largamente

construidos. Una enseñanza que debería llamar la atención sobre la extensión de los acuerdos de paz al ELN, con el fin de habilitar una transición del conflicto armado hacia una nación democratizada con mayores garantías estatales democráticas en los territorios y que rompa la emergencia de nuevas formas de violencia.

A este marco se suma la presencia de actores ilegales mexicanos como el Cartel de Sinaloa, quienes contribuyen al recrudecimiento de los repertorios de violencia con la ejecución de torturas y espacios como las casas de pique para múltiples prácticas de terror contra la comunidad civil y los líderes y lideresas sociales. Así mismo, la ofensiva militar gubernamental desconoce las condiciones de trabajo de campesinos de cultivo de coca y las alternativas de construcción laboral y social en las zonas donde se cultivan. La movilización social contribuye a visibilizar los múltiples problemas de la ofensiva militar estatal y la ya evidente incapacidad para construir una democracia no militarizada, en gran medida por falta de voluntad. Mientras esa falta de voluntad permanece, se prevé que las casas de pique surjan eventualmente en diferentes partes del territorio junto con la consolidación de la presencia del cartel de Sinaloa.

Respondiendo a la pregunta de investigación, los repertorios de violencia llegan hasta la construcción de las casas de pique y el establecimiento de políticas de terror contra la población civil, contribuyen a consolidar el perfil de la violencia como un elemento público de características rituales que han rutinizado formas de violencia extremas en los territorios. La consolidación de estas formas de violencia y su adopción en múltiples regiones del país dan cuenta de una debilidad estatal. Para Buenaño y Álvarez (2018, p. 86) la debilidad de garantías y presencia del Estado como actor legítimo, empujó a la comunidad a la sumisión

frente a los ordenamientos impuestos por los actores armados; comunidad que, a la vez, vieron cierta colaboración entre los grupos armados ilegales y el Estado. Esta debilidad estatal condujo a una mayor vulneración de los derechos humanos, en donde algunos actores armados lograron imponer cierta hegemonía con poderes locales (Buenaño y Álvarez, 2018, p. 1). Estos poderes locales más o menos consolidados y cuando se disputan entre actores ilegales trajeron consigo las prácticas más sanguinarias y violentas en territorios múltiples zonas del pacífico colombiano.

## Referencias

Análisis Urbano (2018, 25 octubre). Los carteles mexicanos echan raíces en el Bajo Cauca antioqueño. *Análisis Urbano*. Recuperado de <https://analisisurbano.org/los-carteles-mexicanos-echan-raices-en-el-bajo-cauca-antioqueno/32425/>

Andrade, J., Acevedo, S., Gonzalez, D. y, y Buitrago, L. (2019). *Memoria, violencia lineal y pena moral: narrativas de la masacre de Trujillo* (Primera; Kavilando, Ed.). Medellín, Colombia: Consejo latinoamericano de ciencias sociales.

Arana, R. G., y Guerrero, I. M. (2010). La violencia en Colombia. Una mirada particular para su comprensión. De cómo percibimos la violencia social a gran escala y hacemos invisible la violencia no mediática. *Investigación y Desarrollo*, 18(2), 346-369.

Arenas, N. (2017, 29 marzo). Rendidos en Tumaco: la cara más oscura de las Farc. *La Silla Vacía*. Recuperado de <https://lasillavacia.com/historia/rendidos-en-tumaco-la-caras-oscura-de-las-farc-60356>

Arias, F. (2012). El proyecto de investigación: introducción a la investigación científica (Episteme, Ed.). Caracas, Venezuela.

Bernal, F. (2017). Casos como en Buenaventura , Tumaco y el más reciente en Flandes , Tolima , enciende de nuevo las alarmas de las. Retrieved from RCNradio website: <https://www.rcnradio.com/colombia/el-terror-las-casas-de-pique-regreso-colombia>

Blair, E. (2004). Artículos de reflexión Mucha sangre y poco sentido : La masacre . Por un análisis antropológico. *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia*, 18(36), 165–184.

Blair, E. (2010). La política punitiva del cuerpo : “ economía del castigo ” o mecánica del sufrimiento en Colombia \* Punitive Policies of Body : “ Economics of Punishment ” or Mechanics of Suffering in Colombia. *Scielo*, (36), 39–66. Retrieved from <http://www.scielo.org.co/pdf/espo/n36/n36a3.pdf>

Blu Radio (2019, 12 junio). Obispo de Buenaventura denuncia reactivación de las ‘casas de pique’ | Blu Radio. *BluRadio*. Recuperado de <https://www.bluradio.com/nacion/las-casas-de-pique-no-se-han-acabado-obispo-de-buenaventura-pcfo-217260-ie4370686>

Buenaño Murillo, C. A. y Álvarez Rodríguez, A. A. (2018). Conflicto armado y orden social local en el Valle del cauca: transformaciones en el orden social local vinculadas a la implementación de la estrategia de consolidación en la zona sur de la cordillera central Municipios de Florida y Pradera (Trabajo de grado). Universidad del Valle, Cali. Recuperado de <http://bibliotecadigital.univalle.edu.co/bitstream/10893/13946/1/CB0576388.pdf>

Cámara de Comercio de Bogotá y Programa de Conflicto, Seguridad y Desarrollo del IISS. (2018). Paz y Seguridad en Bogotá: Transformaciones y perspectivas después del conflicto armado: Paz y Seguridad en Bogotá: Transformaciones y perspectivas después del conflicto armado. Recuperado de <https://bibliotecadigital.ccb.org.co/bitstream/11520/20561/1/Paz%20y%20Seguridad%20en%20Bogot.PDF>

Caracol Radio. (2016). Extorsión , fronteras invisibles y desplazamiento forzado sin límites. Retrieved from [https://caracol.com.co/radio/2016/03/05/regional/1394021100\\_112610.html](https://caracol.com.co/radio/2016/03/05/regional/1394021100_112610.html)

Cardona, J. (2014). Arte, ritual y masacre. Reflexión sobre la reconciliación en el posconflicto colombiano. *Anuario Del Conflicto Social*, 15(4), 576–598. Retrieved from <http://revistes.ub.edu/index.php/ACS/article/view/12311>

Caro Peralta, E. A. (2015). Grupo de Memoria Histórica. ¡Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 41(2), 339. <https://doi.org/10.15446/achsc.v41n2.48792>

Carrión, Fernando. (2018). Las políticas de seguridad con grupos subversivos colombianos en la frontera norte, Catedrático Flacso. Entrevista-Teleamazonas. (27/04/2018).

Carroll, L. A. y Caicedo Núñez, C. (2015). Democratización violenta: Movimientos sociales, élites y política en Urabá, el Caguán y Arauca (Colombia), 1984-2008 (Primera edición). Colección General. Bogotá: Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Ciencia Política, Ediciones Uniandes. Recuperado de <https://books.google.com.co/books?id=vS2RDwAAQBAJ>

Centro de Memoria Histórica. (2010). Una guerra prolongada y degradada. Dimensiones y modalidades de violencia. In *NFORME GENERAL Centro Nacional de Memoria Histórica*. <https://doi.org/10.21500/19002386.1153>

Centro de Memoria Histórica. (2015). *Buenaventura: Un Puerto Sin Comunidad* (Primera). Bogotá D.C.

Centro Nacional de Memoria Histórica (2013). *¡Basta Ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*. Bogotá: imprenta Nacional.

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2013). Guerra y justicia en la sociedad colombiana. In *¡Basta Ya! Colombia: Memorias de Guerra y Dignidad* (p. 62). Bogotá D.C.

Céspedes-Báez, L. M., Chaparro González, N., y Estefan Vargas, S. (2014). Metodologías en el estudio de la violencia sexual en el marco del conflicto armado colombiano. *Colombia Internacional*, (80), 19-56.

Chavés, D. (2011). La lógica de la violencia en las masacres paramilitares en Colombia: el caso de El Salado. *Bogotá, Colombia. Recuperado el, 5*.

Conejos, F. (2012). Democracia y justicia internacional crímenes contra la humanidad en colombia: elementos para implicar al ex presidente Álvaro Uribe Vélez Ante La (Universitat de Valencia. España.). Retrieved from <https://cronicon.net/paginas/juicioauribe/img/AUV-CPI.pdf>

Diario la Semana. (2015, September). Vuelven rumores de casas de pique en Medellín. *La Semana.Com*. Retrieved from <http://www.semana.com/nacion/articulo/vuelven-las-casas-de-pique-en-medellin/445583-3>

Dosse, F. (2013). El acontecimiento histórico entre Esfinge y Fénix. *Historia y Grafía*, (41), 13–42. Retrieved from <http://www.scielo.org.mx/pdf/hg/n41/n41a2.pdf>

Duncan, G., y Velasco, J. (2014). Los “ Urabeños ” y el narcotráfico en Colombia : Retrieved from Razón pública website: <https://www.razonpublica.com/index.php/conflicto-drogas-y-paz-temas-30/7288-los-urabeños-y-el-narcotráfico-en-colombia-historia-que-se-repite.html%0AA>

El Espectador. (2018). Buenaventura sin tregua : la guerra que nunca se fue. Retrieved from <https://www.elespectador.com/noticias/nacional/buenaventura-sin-tregua-la-guerra-que-nunca-se-fue-articulo-823851>

El País (2015, February). Volvió el terror a Buenaventura, casas de pique siguen funcionando. *Diario El País, Sección Judicial*. Retrieved from <http://www.elpais.com.co/judicial/volvio-el-terror-a-buenaventura-casas-de-pique-siguen-funcionando.html>

El pueblo.com. (2018). *En busca de las casas de pique*. Retrieved from <http://elpueblo.com.co/en-busca-de-las-casas-de-pique/>

El universal. (2018). EL UNIVERSAL . Torturas de las casas de pique no nacieron en Buenaventura. Retrieved from <https://www.eluniversal.com.co/colombia/torturas-de-las-casas-de-pique-no-nacieron-en-buenaventura-277655-IBeu393182>

Fernández Montoya, D. (2014). Las bandas criminales como nuevos actores del conflicto en Antioquia. Recuperado de <https://repository.upb.edu.co/bitstream/20.500.11912/2358/1/Las%20bandas%20criminales%20como%20nuevos%20actores%20del%20conflicto%20en%20Antioquia20Daniel%20Fernandez.pdf>

Forrest Hylton. (2007). El cambio radical de Medellín: El cambio radical de Medellín. *New left review*, (44), 67–85. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2309546>

Fundación para la paz y la reconciliación. (2018). Grupos armados ilegales del pacífico. Retrieved from <https://pares.com.co/2018/09/11/del-naya-al-mataje-el-repunte-de-la-guerra-i/%0AEn>

García, D. (2012). *Acotaciones en torno al genocidio*. 9(20), 373–380. Retrieved from <http://www.scielo.org.mx/pdf/anda/v9n20/v9n20a19.pdf>

Gisbert, T., Pinto, M. y Sulé, J. (2015). *Asedio a Las Comunidades Los Impactos De un aempresa catalana, Grup TCB, en Buenaventura, Colombia*. Retrieved from [http://www.taulacolombia.org/sites/default/files/informeBuenaventura\\_int\\_act\\_0.pdf](http://www.taulacolombia.org/sites/default/files/informeBuenaventura_int_act_0.pdf)

Granada, S., Restrepo, J., y Tobón, A. (2009). Neoparamilitarismo en Colombia: una herramienta conceptual para la interpretación de dinámicas recientes del conflicto armado colombiano. *Guerra y Violencias En Colombia. Herramientas e Interpretaciones*, ed. Jorge Restrepo and David Aponte, 467-500.

Hernández Sampieri, R., Fernández, C. y Baptista, M. (2014). *Metodología de la investigación*. (Sexta; McGraw-Hill, Ed.). México D.F.

Herrera, L. y Pérez, F. (2011). La guerra no lo agota todo. Crónicas sobre masacres y desarraigos. In F. de publicaciones de la U. S. Arboleda (Ed.), *Journal of Chemical Information and Modeling* (Primera., Vol. 53). <https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>

Human Rights Watch. (2014). *La crisis en buenaventura*. 33(12), 1–21.

Indepaz. (2018). Conflictos Armados Focalizados: Informe sobre grupos armados ilegales. Colombia 2017-2018. *Revista Punto De Encuentro*, 74, 77. Retrieved from [www.indepaz.org.co](http://www.indepaz.org.co)

Jaramillo, J., Parrado, E. y Edson, W. (2019). Geografías violentadas y experiencias de reexistencia. El caso de Buenaventura, Colombia, 2005-2015. *Íconos - Revista de Ciencias Sociales*, 17(64), 111–136. <https://doi.org/10.17141/iconos.64.2019.3707>

Jimeno, M., Castillo, Á., y Valera, D. (2010). A los siete años de la masacre del Naya : la perspectiva de las víctimas A los siete años de la masacre del Naya : la perspectiva de las víctimas. (2), 183–202. <https://doi.org/10.4000/aa.958>

Kienyke.com. (2018). Revive el temor por las casas de pique en Colombia. Retrieved from Krimen y Korrupción website: <https://www.kienyke.com/krimen/asi-funcionan-las-casas-de-pique>

McDermott, J. (2014). El rostro cambiante del crimen organizado colombiano. *Perspectivas*, (9).

Molano, M. (2010). La memoria de las masacres como alternativa para construir cultura política en Colombia. *Revista Tendencias y Retos*, (15), 193–209.

Monje, A. (2011). CUANTITATIVA Y CUALITATIVA Guía didáctica CUANTITATIVA Y CUALITATIVA Guía didáctica. Colombia.: Universidad SURCOLOMBIA.

Montoya Prada, A. (2009). Asalariados de la muerte: sicariato y criminalidad en Colombia. *URVIO: Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad*, (8), 61–74. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5407117.pdf>

Moreno León, C. E. (2012). Ámbitos de conflicto y repertorios de violencia en el Suroccidente Colombiano. *Estudios Políticos*, (41), 80–102.

Noboa González, M. F. (2019, abril). Inteligencia posnormal y prospectiva crítica: transdisciplina en la comprensión de amenazas híbridas en Ecuador.: El caso del Frente Oliver Sinisterra (FOS). Grupo de Estudios en Seguridad Internacional. Congreso Análisis de Inteligencia y Prospectiva. Recuperado de <http://www.ugr.es/~gesi/congreso/comunicacion30-7.pdf>

Oficina en Colombia del Alto Comisionado para los Derechos Humanos HCHR y Defensoría del Pueblo Colombia. (2011) *Manual de calificación de conductas violatorias Derechos humanos y derecho internacional humanitario.* , II.

Oficina Naciones Unidas Contra la Droga y el Delito. (2016). Informe Mundial sobre las Drogas. In *Naciones Unidas* (Vol. 04260). Retrieved from [file:///C:/Users/usuario/Desktop/INFORME MUNDIAL SOBRE LAS DROGAS.pdf](file:///C:/Users/usuario/Desktop/INFORME%20MUNDIAL%20SOBRE%20LAS%20DROGAS.pdf)

Patiño Estrella, E. P., Santacruz, C., Urbina Pabón, A. P. y Valencia Ángulo, S. V. (2018). Cultivos ilícitos en Tumaco-Nariño después del proceso de paz con las FARC (Trabajo de grado de especialización). Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, Bogotá. Recuperado de <http://expeditiorepositorio.utadeo.edu.co/bitstream/20.500.12010/5800/1/2018CoUNFCEA>

\_EGGGPPati%c3%b1oSantacruzUrbinaValenciaCultivosIllicitosTumacoNari%c3%b1oProcesoPazFARC.pdf

Perea, C. (2013). Resituar la ciudad: Conflicto violento y paz. *Analisis Politico*, 26(77), 3–38. Retrieved from <http://elpueblo.com.co/en-busca-de-las-casas-de-pique/>

Prada, A. (2016). Comprensión de la responsabilidad política de los actores armados en el conflicto interno colombiano: la masacre de El Salado 2000. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 14(2), 1537–1548. <https://doi.org/10.11600/1692715x.14244010915>

Quijano, L. (2016). Casas de pique en el Bronx. Retrieved from Las2orillas.com website: <https://www.las2orillas.co/casas-de-pique-en-el-bronx/>

Restrepo, D. (2018, 22 enero) Tumaco, un posconflicto armado. *Razón Pública*. Disponible en: <https://www.razonpublica.com/index.php/regiones-temas-31/10828-tumaco,-un-posconflicto-armado.html>. Acceso: 29 mayo 2018.

Restrepo, J. D. (2010). Estructuras paramilitares desmovilizadas en Medellín: de la unificación de la criminalidad a la fragmentación violenta. Recuperado de <http://viva.org.co/cajavirtual/svc0186/articulo0003b.pdf>

Rincón, G. (2019, 20 junio). ¿Existen las 'casas de pique' en Bogotá? *Publimetro*. Recuperado de <https://www.publimetro.co/co/bogota/2019/06/20/existen-las-casas-de-pique-en-bogota.html>

Ríos, J. (2016). *Los Enclaves De La Violencia En Colombia, 1998-2012* (Universidad Computense de Madrid.). <https://doi.org/ISBN:978-84-693-1123-3>

Rondón, J. (2014). La Crisis de Buenaventura la vive todo el pacífico. *Ideas Para La Paz*, 43(17), 2–15. Retrieved from <http://cdn.ideaspaz.org/media/website/document/538795ac750bc.pdf>

RT en Español (2019, 26 julio). ¿Revive el horror de las 'casas de pique' o desmembramiento en Colombia? *RT en Español*. Recuperado de <https://actualidad.rt.com/actualidad/322289-revive-horror-casas-pique-desmembramiento-colombia>

RT noticias. (2019). ¿ Revive el horror de las ' casas de pique ' o desmembramiento en Colombia ? Retrieved from <https://actualidad.rt.com/actualidad/322289-revive-horror-casas-pique-desmembramiento-colombia>

Sánchez, G., Suárez, A. y Rincón, T. (2016). LA MASACRE DE EL SALADO : ESA GUERRA NO ERA NUESTRA. *Memorias*, 36(17), 1–37.

Semana (2018, 6 mayo). Casas de pique: así funciona el régimen de terror en Tumaco. *semana.com*. Recuperado de <https://www.semana.com/nacion/articulo/casas-de-pique-en-tumaco-prueba-de-la-existencia/566237>

Solorzano, E. (2003). Sentido, significado e impacto de la masacre. *Sentido, Significado e Impacto de La Masacre*.

Suárez, A. (2017). La sevicia en las masacres de la guerra Colombiana. *Analisis Politico*, 21(63), 59–77.

Tilly, C. (2002). Repertorios de acción contestataria en Gran Bretaña 1758-1834. En: Mark Trogot, *Protesta social, repertorios y ciclos de la acción colectiva* (pp. 1-17). Madrid: Editorial Hacer.

Uribe, C. (2003). Magia , Brujería y Violencia en Colombia Resumen Palabras clave :  
Keywords : Los antecedentes. *Revista de Estudios Sociales*, (15), 59–71. Retrieved from <https://journals.openedition.org/revestudsoc/26055>

Uribe, M. (2009). Recordar en conflicto: Iniciativas no oficiales de memoria en Colombia. Recordar y Reparar. In R. y S. Briceño, Reategui (Ed.), *La memoria como territorio en disputa y fuente de poder: un camino hacia la dignificación de las víctimas y la resistencia no violenta* (Primera). Retrieved from [www.opcionesgraficas.com](http://www.opcionesgraficas.com)

Uribe, M. V., y Vázquez, T. (1995). Enterrar y callar: las Masacres en Colombia 1980-1983 permanente por la defensa de los Derechos Humanos. *Bogotá, Fondation Terre des Hommes*.

Valencia Amuy, M. S. (2018). Factor de inseguridad en la frontera Colombo Ecuatoriana ocasionado por las disidencias de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia "FARC" (Trabajo de grado). universidad Regional Autónoma de los Andes, Tulcán. Recuperado de <http://localhost:8080/xmlui/bitstream/123456789/8948/1/TUTAB0007-2018.pdf>

Vela, M. (2013). Memorias del genocidio. Guatemala: masacre, aniquilamiento y sobrevivencia. *Desacatos. Revista de Ciencias Sociales*, 16(39), 212. <https://doi.org/10.29340/39.251>

Wallace, A. (2014). Buenaventura, la nueva capital del horror en Colombia. Retrieved from BBC Mundo website: [https://www.bbc.com/mundo/noticias/2014/03/140320\\_colombia\\_buenaventura\\_desapariciones\\_desplazados\\_aw](https://www.bbc.com/mundo/noticias/2014/03/140320_colombia_buenaventura_desapariciones_desplazados_aw)

Wood, E. J. (2010). Los Procesos Sociales de la guerra civil: la transformación de redes sociales en tiempos de guerra. *Análisis Político*, 68, pp. 100-124.